

## 4° Mención - Vilma Clara Gallo de Miguel Cané

Exhausta de dar vueltas por mi casa y sin saber que otra cosa hacer, me asomo a la ventana que da a la calle. La mirada fija en ese horizonte trae a mi memoria aquel ranchito de adobe construido en sección de quintas; hago un recorrido por él.

Era una precaria construcción, los pisos eran de tierra, para barrerlos se cortaba un yuyo llamado "yerba de oveja" o "punilla", le colocaban un palo al medio y se ataba con hilo o alambre finita así se hacía una escoba; no había luz eléctrica se alumbraba con velas que hacían las mujeres mayores, en una lata chica ponían un hilo grueso engrasado, la sostenían y ponían grasa derretida. Después mas tarde llegaron los candiles, lámparas a querosene y mas adelante los faroles, tampoco había agua de red nos proveíamos con agua de la bomba.

Al fondo una cocina, donde había una precaria cocina a leña, que servía para calefaccionar los ambientes; nunca faltaba la olla de hierro, dueña de tantas comidas, la de aluminio, una pava grande, al costado la cocina tenía un deposito que siempre tenía agua caliente para el uso personal, una mesa con cuatro sillas, algún mueble y al lado una habitación grande donde dormían las niñas con la abuela paterna, otra matrimonial y una mas donde dormían los niños. Mas adelante se encontraba el comedor con una mesa larga, a los costados bancos de madera, era todo de fabricación casera.

Resguardado por un alero, una glicina que aromatizaba la casa, amarrado a ella un clavel del aire, una espumadera y las cascaras de naranja que nunca faltaban, circundaban al ranchito un patio delantero y uno trasero donde había un galponcito de chapas, construido por mi padre, tenía estantes de madera y allí colocaba tarros con clavos, tuercas de distintos tamaños; colgado del techo había palos largos que se usaban para colgar los cueros de ovejas, hasta que se secaran después los curtían para poner en los recados, había ganchos para colgar rollos de alambres, sogas, baldes, lonjas, morrales; las lonjas se cortaban en tiras finas para cocer, algún apero, cinto, riendas, rebenques y otras cosas. Había herramientas, punzones, tijeras, un caballete hecho de postes para poner e recado, infaltable el corral de los animales, el chiquero de los cerdos, el gallinero,

algunas ovejas, chivos, gallinas, pavos, patos gansos; se criaban para el consumo familiar, no faltaban las lecheras, había también una huerta, frutales y algo de jardín. En un tejido fino se ponía un trapo blanco, la yerba y el té al sol para secarlo y usarlos de nuevo.

Si sobraba comida al mediodía se convertía en otra para la noche, con el pan que quedaba hacían budín, torrijas; con nata de la leche se hacía manteca o ricota, la leche se tomaba con te, mate cocido, cascarilla; también se hacía dulce de leche de fruta, harina o maicena con leche y azúcar quemada.

Si moría un tallón nacía un repasador, si moría el repasador era para trapo de limpiar, si moría una sabana vivía un vestidito o blusa para nenas o alguna camisita para niño.

Se esquilaban las ovejas, lavaban la lana varias veces y las ponían al sol varios días hasta dejarla blanca y sin olor, la escardillaban para hacer algún colchón, almohada o acolchado, las frazadas por lo general se tejían al crochet de varios restos de lana de distintos colores. Destejían las camperas para hacerle a los mas chicos zapatillas y la ropa pasaba de generación en generación. La ropa se lavaba en fuentón de zinc con tabla de madera utilizando el jabón de pan, cuando quedaban chiquitos se guardaban, juntaban varios y luego los derretían y hacían jabones nuevos. Se lavaban los sachet de leche y se juntaban unos cuantos al igual que las medias de nylon y se cortaban en circulo o tiras finas para tejer bolsas para los mandados o monederos; el panadero del pueblo regalaba las bolsas tipo arpillera blanca en la que venia la harina, también se hacían toallones, toallas o bolsas, mi padre le hacía las manijas de alambre y mi abuela los forraba con alguna tela de color; con la ropa de trabajo que ya no servía se remendaba alguna otra con el resto hacían alguna muñequita o pelota de trapo que se forraban con alguna media.

Cuando ibas a la carnicería, se llevaba una fuente o plato de loza para poner la carne, se la tapaba con un repasador; el aceite venia en botella de vidrio o en lata. El azúcar, la yerba, fideos, harina, sémola, condimentos, masitas y otras cosas se

vendían sueltos por kilo o gramos. El almacenero lo envolvía en papel, el vino también se vendía suelto venía en damajuanas, el sifón de soda era de vidrio y las gaseosas y otras bebidas también venían en envases de vidrio.

Por eso antes todo se reciclaba, mi padre decía: "no hay que tirar nada, porque en algún momento algo te hace falta".

Por eso pienso que había menos contaminación ya que no había bolsas de nylon, aerosoles, objetos descartables, botellas plásticas, antes era todo mas sano.